

“De cuando nos cayó el polvo”

Una crónica de José Antonio Bustamante

Nota de la editora

No sólo desaparecen las cosas, sino que cuando lo hacen, el recuerdo de ellas también se desvanece. Surgen zonas oscuras en la mente, y a menos que uno haga el esfuerzo constante de computar las cosas que ya no están, acabará perdiéndolas para siempre... Después de todo, la memoria no es un acto voluntario, es algo que ocurre a pesar de uno mismo, y cuando todo cambia permanentemente, es inevitable que la mente falle, que los recuerdos se escapen.

PAUL AUSTER, *El país de las últimas cosas*

En la década de los noventa, 18 865 piezas (16 043 negativos y 2 822 positivos) fueron donadas al Instituto Nacional de Antropología e Historia y se integraron a la Fototeca Nacional. Ese material perteneció al fotógrafo José Antonio Bustamante Martínez, quien estuvo activo en el ramo de la fotografía desde finales de la Revolución mexicana hasta la década de los setenta.¹ Durante el sismo de 1985, el archivo de Bustamante estuvo en riesgo de perderse por completo.

Durante gran parte de su carrera, José Antonio Bustamante Martínez trabajó en plazas, ferias y rancherías en Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas. A principios de la década de 1930 fundó en Fresnillo, Zacatecas, el estudio El Gran Lente —nombre que tomó el libro biográfico que en 1992 coordinaron Marta Acevedo y Alfonso Morales—.² En 1962 Bustamante se instaló en la Ciudad de México:

Nos vinimos a vivir al 108 de la calle de Gutiérrez Nájera, en la colonia Tránsito, casi esquina con San Antonio Abad, en 1962. Yo me vine antes, en el 59, a construir la casa y a conseguir local para el estudio.

Mi estudio lo puse en San Juan de Letrán, en el 102, despacho 104. Es un edificio grande, de cinco pisos —todavía ahí está—.³





© 449502 **José Antonio Bustamante**, *Grupo de costureras*, México D.F., ca. 1962, colección José Antonio Bustamante, Secretaría de Cultura. INAH-SINAFO-FN-MX.



La colección José Antonio Bustamante

Las imágenes que integran el archivo fotográfico de Bustamante, que abarca de 1920 a 1970 y que actualmente es parte de la colección homónima en la Fototeca Nacional, muestran la vida íntima y colectiva de los habitantes de Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas y la Ciudad de México: eventos familiares, fiestas, escenas en exteriores y fotos de estudio de trabajadores de clase media y proletarios. Si bien en algunos casos es notable la escenificación de la fotografía, como las imágenes de mujeres vestidas como chinas poblanas, también se encuentran otras que parecen tomadas *in situ*, sin preparación de los participantes.

El trabajo que realizó en la Ciudad de México se concentró, principalmente, en la realización de retratos de trabajadores y, según él mismo, “fotos de desnudos”:

Aquí en el Distrito Federal hacía más bien puro trabajo chiquito, fotos de ovalitos para las credenciales y para traer en la cartera. Siempre procuré que el cliente saliera bien retratado. Aquí en el estudio de San Juan de Letrán tenía un saco y una corbata, para que cuando llegara un hombre en mangas de camisa se los pusiera y saliera muy bien retratado. Los peinaba muy bien y se ponían muy contentos el saco y la corbata; no importaba que el saco no le quedara, al cabo sólo salían del pecho para arriba en el ovalito. Ya con su saco, su corbata, bien peinados, había veces en que ni se reconocían. Cuando les entregaba sus fotos me decían: “¡Ya, maestro! ¿A poco soy yo?” Y se iban muy contentos. Lo mismo hacía con las mujeres: tenía varias mascadas y ya con una mascada el vestido cambia.

A los negativos les ponía un color para que la piel saliera blanca. Un día retraté a uno muy moreno, casi negro, y le puse ese color al negativo. Le entregué sus fotos y me dijo “Maestro, yo aquí salí español; hazme otros seis”. Le cobré doce pesos en total. Por los seis ovalitos cobraba seis pesos, pero a los muchachos que en ese entonces trabajaban en la construcción del Metro les cobraba cinco pesos por tres; apenas si sacaban para comer pero les gustaba mucho retratarse.⁴

Sobre las “fotos de desnudos”, Bustamante menciona que lo buscaban mucho para realizar ese trabajo por ser un hombre mayor:

PÁGINA ANTERIOR
© 431111
José Antonio Bustamante,
Mujer con traje de china poblana,
México D.F., ca. 1962,
colección José Antonio Bustamante,
Secretaría de Cultura.
INAH-SINAFO-FN-MX.

cuando uno ya es viejo, se piensa que uno es gente seria y así se animan a pedir retratos en diferentes poses. A mí me gustaba hacer fotos de desnudos, hacía unas muy bonitas con velos transparentes, todo se veía, pero a través del velo; ésas se podían iluminar muy bien, a mí me gustaba y sabía cómo, por eso me buscaban mucho.

A veces me pedían la placa pero yo siempre trataba de quedarme con ella, les decía que sí, que se las daba si me pagaban más; en vez de placa les entregaba la prueba en papel sodio o en contacto. Había unas muy vivas que me decían que no, que ésa no era la placa y, ni modo, tenía que dárselas. Luego ellas las quemaban con cerillo.⁵

Este conjunto de imágenes permite adentrarse en la práctica de un fotógrafo por cuyo estudio desfiló la clase media y trabajadora provinciana y capitalina del país. Es un material invaluable que permite la investigación fotográfica de varias técnicas y estilos, como la fotoescultura:

En un tiempo me asocié con dos hermanos de la colonia Guerrero para hacer retratos en fotoescultura. Los hermanos se hicieron ricos con ese negocio; se hicieron hasta de un avión. Me compraban las pruebas de las ampliaciones, se las sacaba difusas para que se pudieran iluminar. Ellos iluminaban las caras, a los hombres les ponían corbata y a las mujeres vestido. Eran muy buenos en ese trabajo. Recuerdo que un día les mandé hacer una fotoescultura de un hombre que quería aparecer con sombrero texano; el original no tenía pero les dije que se lo pusieran. Me mandaron la prueba en 16 x 20, que cobraban a sesenta centavos, y le gustó mucho al cliente. Ya con marco y con su vidrio cóncavo dábamos los retratos a veinticinco pesos, en abonos de un peso cada ocho días.⁶

PÁGINA SIGUIENTE

© 447025

José Antonio

Bustamante,

*Niñas en su primera
comuni3n,*

Fresnillo, Zacatecas,

México, ca. 1940,

colecci3n José Antonio

Bustamante,

Secretaría de Cultura.

INAH-SINAFO-FN-MX.

Los antecedentes al sismo de 1985

Es increíble imaginar que este acervo tan amplio pudo perderse en su totalidad debido al sismo de 1985. Entonces, Bustamante ya estaba retirado de la fotografía. Tomó la decisi3n a mediados de 1970, ya que le





Fiesta Organizada por la Asociación
Fresnillo, Z.



Comisión de Charros en su 2º aniversario
Día noviembre 2 de 1941

J. BUSTAMANTE M.
FOTOGRAFÓ

“costaba mucho trabajo manejar la cámara, cambiar los chasis. Tuve que vender mis lentes, mis reflectores. Los vendí pero me los pagaron mal. Yo los compré con oro y los tuve que vender a cambio de puros papeles”. Sin embargo, conservó mucho material que, años después, se perdió en el suceso que cambió la historia de la Ciudad de México:

[...] se me quedó mucho material que perdí en el temblor: cajas de focos Fotoclub, una cámara grande, cuatro chicas, una con todo y flash, una cámara de cine que tenía, una ampliadora, la máquina que hacía las fotocopias, dos reflectores chicos [...]

Pero lo que más me dolió fue que se perdieron cajones enteros con fotografías, fotos grandes viradas al sepia, coloreadas a mano, trabajos muy finos que conservaba desde Fresnillo, cajones llenos de negativos, hasta placas en vidrio guardaba... Cómo me dolió, tenía todas mis placas, todas, todas, y aquí se me perdieron. Se me perdieron más de seiscientos transparencias tomadas de los diferentes cuadros que se exhibían en Bellas Artes; también tenía transparencias de artistas, la que más me gustaba era de Angélica María...

Todo se perdió [...]⁸

El relato que hace Bustamante sobre el 19 de septiembre y los días posteriores es un testimonio de suma importancia para entender la tragedia. Debido a que su estudio estaba en la zona centro de la ciudad, fue un espectador directo del desastre en los edificios donde trabajaban las costureras:

El edificio que estaba junto a mi casa, el de las costureras, era de once pisos y con los temblores de 1985 se cayó y fue a amolar mi casa. Mi casa no se cayó con el temblor, sólo el techo de una recámara de arriba se sumió; las azotehuelas quedaron llenas como con un metro de polvo y tierra de todo lo que se había caído alrededor, pero mi casa no se cayó. Se amoló porque al estar quitando lozas del edificio para demolerlo, un bloque grande se cayó encima de mi casa [...]

PÁGINAS ANTERIORES

© 447686

José Antonio
Bustamante,

*"Fiesta organizada por la
Asociación de Charros
en su 2º aniversario",
Fresnillo, Zacatecas,
México, 1941,
colección José Antonio
Bustamante,
Secretaría de Cultura.
INAH-SINAFI-FN-MX.*



© 449124 **José Antonio Bustamante**, *Niñas*, Fresnillo, Zacatecas, México, ca. 1940, colección José Antonio Bustamante, Secretaría de Cultura. INAH-SINAFO-FN-MX.



Fue una cosa muy fea lo de los temblores. Mi señora y yo todavía estábamos durmiendo cuando el primer temblor. Nada más oímos cómo comenzó a tronar todo. Se fueron cayendo los pisos. Todo quedó hecho escombros: las máquinas de coser, las calculadoras, las telas, los sillones y muchas costureras que murieron ahí. Los bomberos llegaron rápido, con sus escaleras comenzaron a sacar gente, salvaron como a veinte personas, pero muchas otras se quedaron ahí. Dicen que se veía la mano de una costurera, que todavía se movía y que nadie fue a salvarla porque otros decían que nada más era un papel. Las que aún tenían vida, en el segundo temblor terminaron de morir. Pobres costureras, todavía les llevan flores [...]»⁹

En el relato es notable el dolor que experimentó Bustamante ante la tragedia en los edificios contiguos a su estudio. Él había sido cercano a las trabajadoras de los talleres:

Yo conocí a muchas, buenas gentes las costureras, siempre las traté bien. A veces llegaban a la casa y me decían “Señor Bustamante, ya me piqué un dedo con la aguja”. Les echaba alcoholito y las curaba como podía. Pobrecitas, las fregaban mucho los dueños, les exigían que hicieran cantidades muy grandes diariamente.

Conocí a una muchacha que quería enseñarse a hacer fotografía, pero tenía que trabajar. Se metió a trabajar a un taller de costura, le pagaban doce mil pesos por doscientos cincuenta cuellos o puños. Ya nunca le pude enseñar.¹⁰

Los sismos que han asolado a la Ciudad de México han mermado el espacio físico, y la pérdida de fuentes físicas ha sido inevitable. Como apunta Auster en el epígrafe que abre este texto, es necesario que computemos las cosas, las fuentes en este caso, para no olvidarlas. Ésa es la labor del historiador. El rescate del archivo fotográfico de José Antonio Bustamante y su posterior integración al acervo de la Fototeca Nacional fue una recuperación maravillosa que surgió de la tragedia. Fue la eventualidad, un acto involuntario, lo que permitió resguardar imágenes para que ciertos fragmentos de la historia no cayeran en el olvido.

PÁGINA ANTERIOR

© 449346

José Antonio

Bustamante,

Mujer con traje de

china poblana y charola,

Fresnillo, Zacatecas,

México, ca. 1940,

colección José Antonio

Bustamante,

Secretaría de Cultura.

INAH-SINAFO-FN-MX.



© 432673 **José Antonio Bustamante**, *Niño y niñas*, México D.F., ca. 1962, colección José Antonio Bustamante, Secretaría de Cultura. INAH-SINAFO-FN-MX.

PÁGINA SIGUIENTE

© 447376

**José Antonio
Bustamante,**

Mujer,

México D.F., ca. 1962,
colección José Antonio
Bustamante,

Secretaría de Cultura.
INAH-SINAFO-FN-MX.



- 1 Rosa Casanova y Adriana Konzevik, *Luces sobre México. Catálogo selectivo de Fototeca Nacional* (México: CONACULTA-INAH-RM, 2006).
- 2 José Antonio Bustamante Martínez, *El gran lente*, Alfonso Morales y Marta Acevedo, coords. (México, SEP-INAH-Jilguero, 1992).
- 3 Bustamante Martínez, *El gran lente*, p. 92.
- 4 Bustamante Martínez, *El gran lente*, pp. 92-93.
- 5 Bustamante Martínez, *El gran lente*, p. 94.
- 6 Bustamante Martínez, *El gran lente*, p. 95.
- 7 Bustamante Martínez, *El gran lente*, p. 95.
- 8 Bustamante Martínez, *El gran lente*, pp. 95-97.
- 9 Bustamante Martínez, *El gran lente*, pp. 97-98.
- 10 Bustamante Martínez, *El gran lente*, p. 98.



© 431143 **José Antonio Bustamante**, *Familia*, Fresnillo, Zacatecas, México, ca. 1940, colección José Antonio Bustamante, Secretaría de Cultura. INAH-SINAFO-FN-MX.